

Pupil Santiago  
25/6/58.



# TEATRO

Licenciado Ismael Sambra

## TEATRO

### LA MANDRÁGORA ¿UN ESPECTACULO POR VER?

Resulta un hecho ya innegable, la gran explosión que ha tenido en Santiago la escena en cuanto a cantidad y variedad de los espectáculos. Esto en comparación con años anteriores en donde dicha actividad cultural brillaba por su ausencia. Algo notorio lo es sin dudas, la promoción de nuevos grupos teatrales. Por ejemplo, en los últimos años se han creado, el grupo de Teatro Experimental, el Grupo Colibán, el Grupo Espiral, el Grupo Arlequin, que se suman a los ya existentes Cabildo Teatral Santiago y Guiñol Santiago, en la búsqueda de nuevas formas expresivas. Merece una loa aparte, el trabajo que está realizando en la escena, la Empresa de Artistas de la Radio y la Televisión (EART).

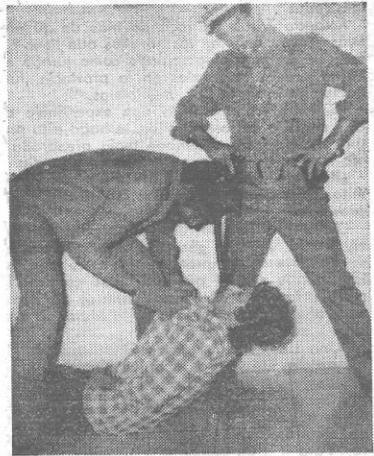
Si a todo esto le agregamos la constante afluencia de espectáculos que nos llegan de otras partes de la nación a los escenarios, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la escena santiaguera goza, en estos momentos, de una buena salud.

Contamos con tradiciones de consumo en este sentido. Baste señalar como ejemplo, la primera década de nuestro siglo, en donde las compañías nacionales y extranjeras, fijaban en Santiago largas temporadas de presentación, no sólo los fines de semana sino diariamente. En 1906 la compañía Martínez Casado, estuvo ofreciendo durante un mes, día por día, un repertorio variado de obras de diferentes géneros, coincidiendo su temporada con la de otras compañías. Hubo momentos en que se sumaron hasta seis espectáculos en un solo día en distintos puntos de la ciudad que para entonces contaba sólo con 60,000 habitantes. Y todo esto en los momentos en que lo novedoso del cine comenzaba a invadir el escenario santiaguero. Operas, zarzuelas, teatro, conciertos, circo, podrían ser buenas opciones en ese tiempo. Sin duda esto nos da la medida de una tradición del consumo de espectáculos por nuestra población, tradición que pudo haberse perdido en un tiempo, no por falta de espectadores sino por falta de espectáculos, no sólo en cantidad, también en calidad.

Creemos que ya es hora de ir precisando futuro en cuanto a la calidad de lo que se presenta, en aras de la buena conformación

del gusto estético en nuestros espectadores. Indudablemente que Santiago cuenta aún con un público ávido de consumir espectáculos, sobre todo los fines de semana, en donde las opciones de esparcimiento escasean. Un ejemplo concreto sobre lo que queremos apuntar, lo constituye el espectáculo que el Grupo Rita Montaner de La Habana presentó en el teatro Martí de nuestra ciudad con la comedia La Mandrágora, del italiano Nicolás Maquiavelo. La afluencia de público no se hizo esperar pese a la siempre escasa divulgación existente. Los espectadores cantaron con una nueva opción para su fin de semana y no defraudaron a los visitantes, que por otro lado, gozan de un reconocido prestigio por los años que llevan desempeñándose en las tablas.

Pero, ¿constituye esta puesta en escena de La Mandrágora un espectáculo de calidad? A simple vista todo parece indicar que sí, pero



Regina: año último, obra de Justo Esteban Estevanell, forma parte del amplio repertorio de grupo de teatro Espiral.

el simple hecho de la interrogante, nos pone en el compromiso de concretar algunas observaciones. La escenografía, utilizada, es, afortunado, pero se muestra con un barroquismo y un abigarramiento de dibujos y paneles poco funcionales, que desbordan el escenario y tienen muy poco que ver con el estilo fresco, más bien de farsa que pretende la puesta. Esto hace que los espectadores se pierdan en la definición de los lugares en donde se desarrolla la acción. Hay momentos que no se sabe si se está en la plaza o en la iglesia, por poner sólo un ejemplo. No obstante el color blanco de los paneles y sus dibujos delineados en negro, crean un fino y llamativo contraste con el rico colorido y fastuosidad del vestuario.

Es evidente que el director Miguel Montezeb en esta "parodia" de La Mandrágora, incurrió en la búsqueda de nuevos elementos para su montaje, aunque muchos de éstos nada aportan a la puesta, sino que más bien luchan en su detrimento, como es la parte en que los actores protagonistas, se quedan completamente desnudos en la escena y se meten en la cama envueltos en una semipenumbra. Y acto seguido del apagón un dedo sale de entre las piernas de un angelito pintado en uno de los paneles más alante del proscenio. Esta significación morbosa era innecesaria y de mal gusto, y mucho más chocante en cuanto que ha venido creando una atmósfera en su consecuencia. Esto quizás se delina como "gancho" para atraer espectadores. Pero es que La Mandrágora, ha sido llevada al cine y a la escena en reiteradas ocasiones, y ya el simple enunciado de su argumento, resulta atractivo. Un viejo marido que quiere tener un hijo es engañado por un joven rico enamorado de su esposa... el triángulo amoroso siempre ha sido "gancho" para la escena.

Por otro lado, y esto sería lo más alarmante de todo, el nivel de las actuaciones en las relaciones escénicas planteadas, no convence y esto es injustificable en un grupo tan profesional como éste. Las imprecisiones de los actores en el decir de sus textos es asombrosa, casi recitan los diálogos y en la parte de los monólogos realizados por el actor principal Jorge Luis Alvarez, quien fuera protagonista de la película Una novia para David, y que encarna aquí el papel de Calimaco, la superficialidad expresiva se denota en grado sumo. Sin embargo, un personaje que cautiva de principio a fin por su composición y su gracia picaresca en la escena es el de Liguria, interpretado por Elsa Camps. Las sugerentes transiciones que esta actriz logra de un texto a otro, de un motivo a otro, son realmente apreciables y dignas de elogios, y el público así lo tributó con su aplauso al final de la presentación. Pero una golondrina no compone verano, y ese nivel mínimo debió de haber estado como promedio en las actuaciones. El público santiaguero ávido de los espectáculos ha asistido a las funciones, pero, honor a quien honor merece, el grupo de teatro Rita Montaner, ha dejado mucho que desear con esta puesta en su gira por Santiago.